

La Argentina malnutrida. Algo más que tensiones entre el Estado, la sociedad y el mercado.

Noemi Girbal-Blacha
(CEAR/UNQ- CONICET)

La Argentina con un territorio de casi 3 millones de kilómetros cuadrados, presenta históricas y profundas desigualdades regionales y sociales.¹ Semeja un "*modelo para armar*", en el que está vigente un singular juego de escalas a la hora de emprender su estudio, y del que forman parte importante: el poder político, la ruralidad, la agricultura, el uso del territorio, los actores sociales y el agronegocio. Todos ellos son sujetos que conforman una red y obligan a cambiar la escala de observación cuando se emprende su análisis e interpretación con perspectiva histórica, en tanto país de marcados rasgos agroexportadores.

La ausencia de una burguesía establecida en las regiones fronterizas del Norte argentino y la Patagonia, la dependencia del poder central de los denominados Territorios Nacionales hasta mitad del siglo XX -con el ejercicio ciudadano limitado- la presencia de población aborigen y las pretensiones de sumarse al modelo agroexportador vigente desde fines del siglo XIX, derivan en un desigual ordenamiento territorial de economías agroindustriales con marcada fisonomía monoprodutora (azúcares, vinos, cereales y forrajeras, quebracho, yerbales). Es el preludio de "*la consagración de una nueva utopía*"² del campo argentino, para dar paso desde fines del siglo XX a la influencia de los consorcios sojeros -que reemplazan "*el granero del mundo*"- y a la vigencia de las más duras leyes del mercado, para poder desarrollarse sin reparar demasiado en la afectación que sufre el medio ambiente y también la calidad de vida de la población.

La agri-cultura parece eclipsarse progresivamente frente al agro-negocio, en tanto "*forma de una producción gestionada por una serie, por lo general desconocida para la población*",³ pero que con sus acciones alteran los hábitos socioculturales locales mientras su expansión

¹ PIOVANI, Juan Ignacio y SALVIA, Agustín (Coordinadores): *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual. Encuesta Nacional sobre la estructura social*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores-PISAC 2018.

² HORA, Roy:¿ *Cómo pensaron el campo los argentinos? y cómo pensarlo hoy, cuando ese campo ya no existe*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2018, p. 139.

³ ROJAS VILLAGRA, Luis: *Actores del agronegocio en Paraguay*, Asunción, BASE-ICCO-Diakonia, 2012, p. 17. GIRBAL-BLACHA, Noemí: "El poder de la tierra en la Argentina. De la cultura agrícola al agronegocio", en *Estudios Rurales. Revista del CEAR*, vol. 1. núm. 4, primer semestre 2013, pp. 103-115. ISSN 2250-4001 (en línea)

beneficia sólo a algunos y posterga la construcción de un modelo económico equitativo. Uso intensivo del capital, concentración de la tierra, falta de ordenamiento territorial y menor necesidad de mano de obra para el cultivo de la soja terminan por acelerar la concentración de la riqueza, con inversión de capitales extranjeros, excedentes de capital financiero, avance de la biotecnología e importantes impactos medioambientales; cuando *"la cultura agrícola ha sido desplazada por el negocio agrícola"*⁴ y el Estado abandona sus espacios -en favor del mercado- a la hora de elaborar políticas públicas agrarias de mediano y largo plazo capaces de forjar un horizonte previsible y desplazar a la incertidumbre que se ha adueñado de la vida cotidiana de los argentinos.⁵

A propósito del deterioro actual de las condiciones de vida, la alimentación, la dieta, la desnutrición y la malnutrición merecen la atención de estudiosos procedentes de diversas disciplinas de las Ciencias Sociales y las Humanidades.⁶ La sociedad está en riesgo, su futuro es incierto y a pesar de esta situación explícita, la generación de conocimiento no forma parte de las preocupaciones centrales de las políticas públicas y de las propuestas del Estado Nacional. Pero más allá de los efectos de esa situación que afectan a amplios sectores sociales sumidos en la exclusión, la pobreza y la desnutrición, la Argentina padece también la malnutrición cuando de estudiar el uso del suelo y la organización del territorio se trata. Podría decirse que somos un país malnutrido en varios sentidos. Los resultados disímiles afectados por los cambios climáticos, muestran también la necesidad de aplicar y alentar la agricultura según los ambientes y su respuesta a los fertilizantes, para generar ahorros y mejorar los rindes en los cultivos predominantes.⁷

"La nutrición balanceada de los cultivos es una asignatura pendiente",⁸ al verificarse el descenso en los niveles de materia orgánica -entre un 30 y un 50%- y también del fósforo, que afectan los rindes del agro, según lo expuso el Simposio de Fertilidad reunido recientemente en Rosario (Santa Fe). Las buenas prácticas agrícolas se demoran y el medio ambiente como la sanidad de los cultivos sigue en un estado de tensión significativo, que incluso pone en riesgo la

⁴ ROJAS VILLAGRA, Luis: *Actores...* op. cit, p. 13.

Ver también: https://elpais.com/internacional/2018/01/05/argentina/1515168727_048792.html

⁵ ARBOLAVE, Mario R.: "Incertidumbres y certezas", en *Márgenes Agropecuarios*, Buenos Aires, año 34, núm. 407, mayo 2019, pp. 4-5.

⁶ BLACHA, Luis Ernesto: "Alimentos esenciales: porque lo importante no es sólo el precio", en <http://www.unq.edu.ar/noticias/3950-columna--alimentos-esenciales-porque-lo-importante-no-es-solo-el-precio.php>

⁷ MILES, Enrique E.: "Ahorros con tecnología por ambientes", en *Márgenes Agropecuarios*, Buenos Aires, año 33, núm. 391, enero 2018, pp. 24-25.

⁸ *Clarín Rural*, Buenos Aires, sábado 11 de mayo de 2019, p. 1.

calidad de vida de la población. Técnicos y productores reclaman una legislación que contemple el fomento de una adecuada fertilización de los suelos y evite que los mismos se acidifiquen. En términos generales los expertos entienden que la inversión en fertilizantes es necesaria *"con el objetivo de aumentar la producción y mejorar la calidad"*.⁹

Para CIAFA (Cámara de la Industria Argentina de Fertilizantes y Agroquímicos) fundada en 1990 y presidida por Marco Eugenio Prenna de ACA (Asociación de Cooperativas Argentinas), *"un buen cultivo necesita un plan nutricional y la soja sigue siendo un cultivo deficitario en fertilización"*,¹⁰ reclamando la necesaria participación del Estado para impulsar esta acción de un uso racional de fertilizantes, que al mismo tiempo -debe señalarse explícitamente- permitiera deducir del impuesto a las ganancias los costos del ejercicio sostenido de esta aplicación para poder potenciar los rendimientos de la soja, el maíz y el trigo.¹¹

Para Gabriel Espósito -docente e investigador de la Universidad Nacional de Río Cuarto (Córdoba)- el azufre resulta un nutriente importante por su respuesta y potencia en interacción con el nitrógeno (170 Kg. por hectárea); mientras el zinc resulta de gran valor fertilizador para el maíz (27% de aumento en su rendimiento) si se practica una nutrición balanceada. Las necesidades del suelo deben ser interpretadas a través de un diagnóstico preciso -que se practica en alrededor de un 20 % de las áreas en producción- para proceder en consecuencia. A mayor sequedad del suelo más frecuente y temprana debe ser la aplicación de los fertilizantes. Por estas razones, el empleo de la tecnología es importante siempre que se haga a partir de la información histórica que se tenga del suelo analizado y de los datos sobre los rindes de los cultivos, al menos en la última década. Importan al mismo tiempo la resistencia a las malezas y la rotación de los cultivos en dichos suelos.

La maquinaria agrícola, cada vez más moderna, también se convierte en agente para la aplicación de fertilizantes con mayor precisión, tanto para productos líquidos como sólidos (al boleo). Para los técnicos del INTA -por su parte- las imágenes satelitales permiten detectar más rápidamente las patologías de las superficies destinadas al cultivo agrícola y contribuyen desde ese perfil a nutrir el suelo. En todos los casos la cuestión es apostar con firmeza a la agricultura de precisión que se respalda en la incorporación de tecnología y nuevos conocimientos dirigidos

⁹ MILES, Enrique E.: "La relación trigo/fertilizante", en *Márgenes Agropecuarios*, Buenos Aires, año 34, núm. 398, agosto 2018, p. 23.

¹⁰ <https://www.ciafa.org.ar/>

¹¹ *Clarín Rural*, Buenos Aires, sábado 11 de mayo de 2019, pp. 5-7.

al uso de nutrientes adecuados para cada tipo de cultivo. En tal sentido, por ejemplo, *"YPF Agro junto con el CONICET cuenta con su plataforma de innovación tecnológica Y-Tec desde el cual se está invirtiendo fuertemente en nuevos desarrollos para ofrecer soluciones cada vez más eficientes."*¹²

El ingeniero agrónomo Martín Díaz Zorita, especialista en suelos, sostiene que para ganar en eficiencia agrícola se necesita una buena captura de recursos, a través del agua y el nitrógeno, en favor de la fertilización que los suelos requieren, pero también afirma que sin decisión política para hacerlo no habría mejora en los rindes cuali cuantitativos buscados. El estado de nutrición nitrogenada de las plantas, al decir de este experto, es necesario y para conseguirlo los datos que brinda y carga el productor son indispensables.¹³ Como con los seres humanos la malnutrición del suelo destinado a la actividad agropecuaria genera escaso desarrollo productivo, atrasos, pérdidas y postergaciones. La seguridad alimentaria y la nutrición dependen de suelos aptos en términos de nutrientes inclusivos de multielementos macro y micro que las empresas líderes en fertilización sostienen en 4 ejes: dosis, fuente, momento y forma de aplicación de los mismos.¹⁴ Una vez más el saber experto cobra un rol protagónico cuando de buscar equilibrios saludables, se trata.

Es la FAO quien afirma desde 2015 -Año Internacional de los Suelos- que *"los suelos sanos son la base para la producción de alimentos saludables."* Sintetiza los argumentos cuando propone que *"los suelos sanos son el fundamento del sistema alimentario. Nuestros suelos son la base de la agricultura y el medio en el que crecen casi todas las plantas destinadas a la producción de alimentos. Los suelos sanos producen cultivos sanos que alimentan a las personas y a los animales. De hecho, la calidad de los suelos está directamente relacionada con la calidad y la cantidad de alimentos"*.¹⁵ Al mismo tiempo, en el mundo desarrollado *"la gobernanza del suelo está con frecuencia dirigida a la agricultura con el fin de promover una agricultura sostenible y asegurar la seguridad de alimentar"*,¹⁶ sostiene la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

El cruce entre la malnutrición humana y la que padecen los suelos en la Argentina, que obedecen a la falta de nutrientes adecuados y necesarios, dejan al descubierto la ausencia de políticas públicas dispuestas a mejorar la situación vegetal, sostener en el tiempo la salud

¹² *Clarín Rural*, Buenos Aires, sábado 11 de mayo de 2019, p.13.

¹³ <https://www.youtube.com/watch?v=q2vePWSzIC4>. Chacra Digital <https://ri.conicet.gov.ar/author/4384>; <http://www.agritotal.com/video/ing-agr-martin-diaz-zorita/>

¹⁴ *Clarín Rural*, Buenos Aires, sábado 11 de mayo de 2019, p. 17.

¹⁵ <http://www.fao.org/soils-2015/news/news-detail/es/c/277721/>

¹⁶ <http://www.fao.org/soils-portal/policies-governance/es/>

humana, agrícola, nutricional y el medio ambiente, como instrumentos que auspicien la inclusión y la integración como propuesta para un futuro capaz de combatir la incertidumbre del presente.



Fuente: <http://geosilviald.blogspot.com.ar/>